HE DICHO PAN, VENTANA...

PARA que el odio no nos coja,
voy a nombrar el pan primero.
El odio ni roza ni pica,
donde las manos puso el fuego.

Digo ventana por si un golpe
de libertad nos toma en vuelo,
y se alegraran como ramos
en la alegría nuestros huesos.

Mordidos por pequeñas cosas
nos echamos sombras y hierros;
afuera las yeguas, los montes
chorreando luz de sus cuerpos.

Nosotros en nuestras cavernas
con palabras, mitos, espejos;
y el mar—silencio, sólo es mar—;
la luz y el mar contra los muertos.

Y nosotros pensamos vivirnos
porque cazamos sus reflejos.
Y la vida es pasar y quemarse,
tocar, pero, nunca secuestro.

Mirad, que he dicho pan, ventana,
para adentrarnos tierra adentro;
dorándonos con el relámpago;
tocando el barro con los dedos.

Abriéndonos a la vida,
como playas, como sarmientos,

bajo los tonos espaciales,
música errante palparemos.

Si atrás no volvemos la cara,
de su vino seremos ebrios.

La vida pondrá en nuestras manos
el racimo de su secreto.

Sabed que nos espera el Hombre
como a mágicos curanderos.

El mozo que siega el maíz,
el peón de todos los puertos
—veréis que el sol los amorena
como a las piedras, como al yeso—.

El que bebe su vino el sábado
para matar los malos sueños.
La venta, el ventero y el ama
—maledicencia y refranero—.

Los que debajo de sus mesas
la rabia enciende su barreno.
Los que entre máquinas y émbolos
arruinaron los sentimientos.

Mirad, que he dicho pan, ventana.
Escupid de la boca el cieno.
Palabras que ya nacen muertas,
voces que nos tuvieron presos.

Con palabras como látigos,
nos partirán el pan por medio;
con palabras como diamantes,
volará el reino del acero.

Y les recuerdo a los poetas
la doctrina de los *talentos*.

JULIÁN ANDUGAR